

MEMORIA DE LA ARQUEOLOGIAS

VIAJES CREATIVOS EN LA HISTORIA, LA MEMORIA Y EL PRESENTE DE CACHI

SILVINA MARTÍNEZ

CELIA GÜICHAL

PRÓLOGO

MÓNICA MONTENEGRO¹

Durante décadas la arqueología ha sido considerada por algunos especialistas como una ciencia del pasado. Este libro nos invita a re-pensar a la arqueología como una ciencia del presente, que está viva y posee infinitas posibilidades de futuro de la mano del arte y los museos, para recuperar las memorias sociales desde una perspectiva intercultural.

Entre sus páginas encontraremos notables experiencias de arqueología pública y museos desarrolladas durante el período lectivo 2018 en el marco de talleres creativos y de capacitación docente implementados en conjunto con la Comunidad Educativa de la Escuela Rural N° 4404- “Ejército Libertador”, de Cachi Adentro, provincia de Salta, con el propósito de indagar en las narrativas de la memoria social para construir un territorio común, donde las autoras se han desafiado a re-pensar a la Arqueología como ciencia y metáfora.

Esas invalorable experiencias han sido desarrolladas en el marco de “Arqueologías de la memoria”, un proyecto largamente imaginado y realizado por Silvina Martínez y Celia Güichal dos gestoras culturales – artistas – docentes - investigadoras, pero por sobre todo, dos mujeres respetuosas y comprometidas con la cultura y el patrimonio de una comunidad, que fuera galardonado con el Premio Educación y Museos en la 8va edición del Concurso Internacional Ibermuseos.

¹ Doctora en Antropología. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Jujuy y coordinadora de Investigación de la Universidad Católica de Santiago del Estero. dedicada al abordaje de temáticas relacionadas con Arqueología Pública y Gestión del patrimonio.

Celia y Silvina se autodefinen como viajeras de la palabra, “unidoras”, de aspectos complejos - a veces antitéticos- que responden a distintos planos culturales; en tal caso, Arqueología es su palabra puente, la que emplean para conectar y revelar sentidos en una suerte de trama intercultural de significaciones y emociones compartidas con la comunidad donde la gestión cultural, la educación, la comunicación y los procesos creativos definen nuevas urdimbres para el conocimiento del pasado.

Al decir de sus autoras, la propuesta de “Arqueologías de la memoria” tuvo como objetivo excavar en la memoria social buscando acceder a otros conocimientos del pasado, para saber-se reencontrar como parte de un presente diverso culturalmente que mira al futuro. Uno de los espacios de reflexión fue el Museo Arqueológico de Cachi, donde el trabajo conjunto con la comunidad local a través de talleres de expresión artística fue llevándolas a re-conocer múltiples voces y tensiones entre los diversos discursos del saber referido al pasado.

Es innegable que la arqueología es una ciencia que desarrolla sus investigaciones en espacios interdisciplinarios; a nuestro modo de ver es imprescindible además que, la praxis arqueológica se inserte en escenarios interculturales y promueva redes interinstitucionales. En el caso que nos ocupa, el gran acierto de las autoras-gestoras fue el fortalecimiento de los vínculos entre Museo Arqueológico y Escuela, logrando que las actividades fueran incorporadas al Proyecto Educativo Institucional para garantizar su implementación efectiva, puesto que los contenidos respondían a diferentes enfoques pedagógicos que transversalizaban el curriculum demandando distintas estrategias didácticas.

Los invito a adentrarse en la lectura de sus páginas para conocer algunas expresiones de los pueblos andinos que durante los últimos 10.000 años han transitado su propio espacio-tiempo, su - Pacha- donde los duendes se mezclan entre los niños-pastores, las manos de los artesanos conversan con la tierra y se entraman por momentos en el gesto del hilado.

Tal vez, si prestamos atención reconozcamos ecos de las coplas en el paisaje donde la voz del viento genera ayni a través de la sonoridad de los sikus y los jóvenes reconfiguran tradicionales coplas en nuevos ritmos como el rap.

El árbol de la memoria se actualiza en imágenes, cuando los abuelos recuerdan los viajes a través de la Cordillera con sus burros cargados, los carnavales en las casas familiares bailando entre compadres con albahaca tras las orejas, regados de chicha y aloja; o el tiempo de las cosechas cuando las uvas y los pelones endulzaban las tardes tranquilas del pueblo.

Algunas de las experiencias que aquí se comparten fueron previamente presentadas durante el XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, en el Simposio: “Arqueología Pública ¿Universalidad o pluri-versalidad epistemológica?”, que aspiraba a enriquecer a los participantes a partir de las singularidades de las prácticas que constituyen a la Arqueología Pública, recuperando el concepto de multivocalidad para desafiarse a poner en tela de juicio modos tradicionales de hacer arqueología. Definitivamente, las experiencias de Cachi Adentro fueron ampliamente valoradas y admiradas por los colegas asistentes dado que contribuían a re-situar en el contexto de la praxis arqueológica el reconocimiento y el respeto por la diversidad para avanzar en la descolonización del conocimiento.

Arqueologías de la Memoria inaugura un tiempo nuevo en la gestión cultural de un Museo Arqueológico, re-direccionando sus acciones para trascender los parámetros convencionales de la “divulgación científica” y las “actividades de transferencia”, recuperando miradas “otras” del pasado a través de las expresiones creativas de la Comunidad. Auspiciosamente, la arqueología pública descrea de la existencia de un sólo discurso acerca del pasado; estoy convencida que estas intertextualidades nos invitan a imaginar nuevos modos para generar discursos acerca del pasado, revalorizando nuestro patrimonio y nuestra identidad.



¿ES HISTORIA LA HISTORIA?

Hay preguntas-semillas y esta lo ha sido para nosotras. Una pregunta formulada antes que las palabras; estas vinieron después, para ponerle nombre a una búsqueda que veníamos desarrollando desde los distintos roles que habitamos. Nuestras prácticas profesionales en la gestión cultural, el arte, la docencia de nivel superior y las indagaciones en las narrativas de la memoria nos permitieron construir un territorio común para proponer talleres en el museo de Cachi y con las escuelas locales.

Así nació Arqueologías de la memoria.

Podemos decir: que estuvimos largo tiempo gestando este proyecto, entre encuentros, preguntas, viajes y experiencias compartidas, que ganó la 8va edición del premio Educación y Museos de Iberoamérica, y que durante cuatro intensos meses (abril, junio, agosto y octubre) de 2018 desarrollamos talleres creativos y capacitación docente para abordar la historia de los Valles Calchaquíes, en la escuela rural N° 4404, Ejército Libertador, de Cachi Adentro. Un paraje que forma parte del departamento de Cachi, ubicado en el norte de los Valles Calchaquíes, provincia de Salta. Y que en cada encuentro participaron 55 alumnos y 5 docentes de la Jornada Extendida de 4°, 5°, 6° y 7° año.

NOS IMPULSARON NUEVAS PREGUNTAS:



Contar nuestra historia es darle sentido a la experiencia presente.

ARQUEOLOGÍA: CIENCIA Y METÁFORA

Somos viajeras de la palabra. Ya comenzaron a aparecer las preguntas-semillas. Ahora llegan las palabras aglutinantes, "unidoras", palabras que unen lo imposible de unir, lo que siempre perteneció a distintos planos. Ese es el territorio en el que construimos sentido. O podemos decir: allí el suelo se convierte en territorio.

Arqueología es nuestra palabra puente, nos abre pasadizos que conectan y que pueden revelar sentidos. Como las molas de los pueblos originarios panameños, donde una bellísima figura de intensos colores se forma a partir

de varias capas de telas superpuestas.

Desde sus inicios, el museo trabaja con la arqueología como ciencia, sus profesionales desarrollan sus investigaciones en el territorio desde allí y, en parte, estas se plasman en el guión propuesto en las salas del museo. Al encontrarnos en el trabajo conjunto en los talleres con la comunidad, el arte y los procesos creativos fueron ocupando otro lugar, y permitimos que la noción de arqueología se extendiera para alojar nuevos sentidos.



“Quien intenta acercarse a su propio pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava. Ante todo, no debe temer volver siempre a la misma situación, esparcirla como se esparce la tierra, revolver la como se revuelve la tierra. Porque las «situaciones» son nada más que capas que sólo después de una investigación minuciosa dan a luz lo que hace que la excavación valga la pena, es decir, las imágenes que, arrancadas de todos sus contextos anteriores, aparecen como objetos de valor en los aposentos sobrios de nuestra comprensión tardía, como torsos en la galería del coleccionista.(...) Épico y rapsódico en sentido estricto, el recuerdo verdadero deberá, por lo tanto, proporcionar simultáneamente una imagen de quien recuerda, así como un buen informe arqueológico debe indicar ante todo qué capas hubo que atravesar para llegar a aquella de la que provienen los hallazgos”.

Walter Benjamin



LAS FORMAS ANTES DE LA FORMA

Desde los comienzos de nuestras búsquedas estéticas nos atraen los cruces de caminos, allí donde muchas rutas pueden llegar a un destino, donde las bifurcaciones nos dejan perplejas y nos invitan a entregarnos a otros sentidos para orientarnos. Nos atraen las confluencias de saberes y de lenguajes. En los espacios profesionales que transitamos siempre buscamos puentes entre distintos campos (la gestión cultural, la educación, la comunicación y los procesos creativos).

¿Cuál es la potencialidad de cada lenguaje expresivo para este diálogo entre el museo y la escuela? ¿A qué materialidad nos invita cada problemática que planteamos? Esas preguntas atravesaron la etapa de armado del proyecto. Fue también un momento de encuentro con las docentes, de escuchar sus necesidades e intereses con relación a nuestra propuesta de investigar en la memoria local, e incluso de conversar sobre las formas en que los talleres podían articularse con el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y con las currículas de cada año. Un pedido resonó y lo tomamos: darle un lugar primordial a la escritura.

En ese tiempo navegamos por las aguas aún sin forma del deseo creativo, entre las múltiples posibilidades expresivas desde las cuales podíamos construir abordajes a la arqueología, a la historia y a la memoria local, saboreando posibilidades.

Escritura, narración, poesía, oralidad. La palabra que ordena, crea secuencias, abre y vehiculiza preguntas, ayuda a explorar y conocer el propio proceso creativo, construye mirada sobre el mundo;

Trazos, color, imagen, cerámica, collage, plástica: las manos tomando vuelo desde la tierra;

Música, coplas, ritmos, sonidos, voces: hallar la sintonía grupal desde las profundidades de la vibración más sutil;

Cuerpo, movimiento, danza, escenas, teatro: la corporeidad que siempre nos regresa al territorio del presente.

Cada camino es una forma posible de conocer y de hacerse preguntas.

MÚLTIPLES VOCES

Las lenguas mueren si no hay voces que las hablen. Mirar el mundo desde los ojos de los otros es imposible, tampoco podemos tocar desde otras manos. Sin embargo, hay una disponibilidad para la escucha que podemos abrir.

Tomamos una decisión desde el inicio: en los talleres habría lugar para múltiples voces. Serían indagaciones creativas polifónicas. Y así fue. En esta experiencia hablaron, escribieron, caminaron, cantaron, amasaron, tejieron y danzaron arqueólogos, copleros, músicos locales, ceramistas, bailarines, tejedores, poetas, artesanos, docentes, trabajadores de la escuela, alumnos y sus familias.

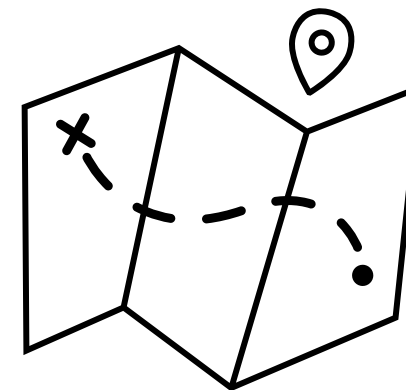
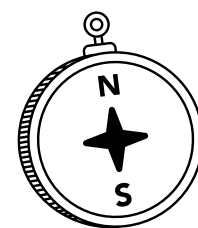
Buscamos armar una trama de voces y de miradas que dialogan sobre el mundo habitado y sus memorias.

Incorporar múltiples voces es poner luz sobre las tensiones existentes entre los diversos discursos del saber.

UNA METÁFORA VIVA

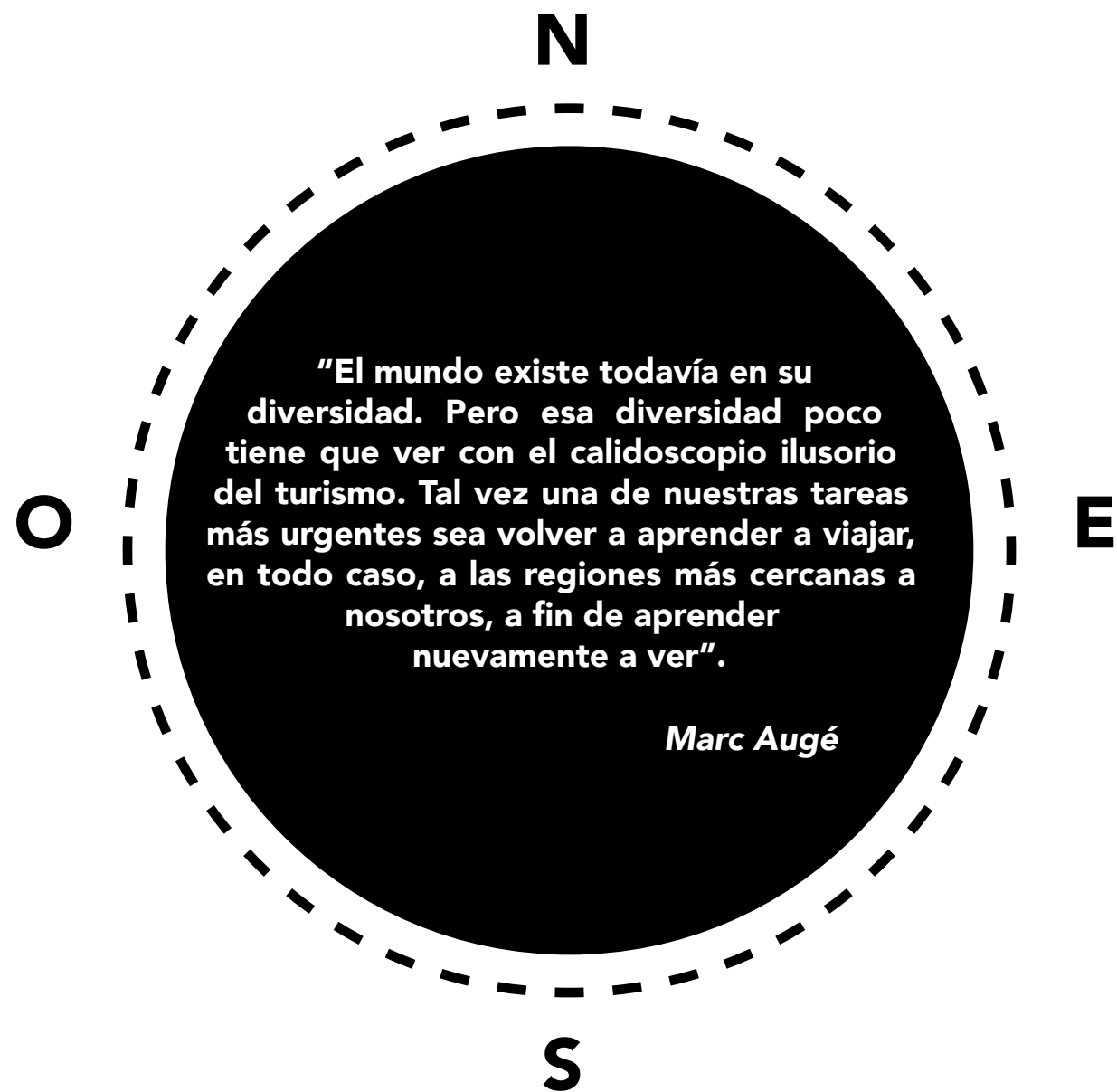
Hay palabras que pueden despertar imágenes desde algún lugar común del deseo y del misterio para conectarlas con ideas, conceptos, y con el territorio de los hechos y de la acción. El viaje es una de ellas: inmediatamente convoca a una constelación de imágenes y de palabras afines: mapa, territorio, camino, distancia, exploración, búsqueda, aventura, descubrimiento... y algo empieza a querer moverse.

Si el viaje aún tiene la capacidad de despertar esas fuerzas que impulsan algún tipo de movimiento, significa que es una metáfora viva.



cruzar una frontera,
salir con un mapa y saber que ese mapa no es el territorio,
buscar, explorar, aventurarse,
permitir que la curiosidad, el deseo o la insatisfacción con lo dado, lo sabido, lo naturalizado

nos ponga en movimiento,
en busca de otra cosa,
volver a mirar,
volver a escuchar,
tomar distancia,
partir,
llegar a algún lugar, regresar.
Regresar para contarlo.



BITÁCORA DE VIAJERO

Comenzamos nuestro viaje en los talleres armando una bitácora de viajero. Será el territorio de la escritura, un espacio para explorar desde la palabra, hacerse preguntas, recordar.



En la vida marítima, la bitácora era el armario dentro del barco en el que se guardaba el cuaderno de bitácora, donde se registraban los incidentes de la navegación. Era un instrumento fijado a la cubierta, cerca del timón y de la aguja náutica que facilitaba la navegación en océanos desconocidos. Con el tiempo, la bitácora pasó a ser el nombre del cuaderno donde se escribían los acontecimientos del viaje, o el diario de viajero.

A los viajeros -alumnos y docentes- que están a punto de comenzar la travesía les proponemos intervenir un cuaderno con técnicas de collage para convertirlo en su bitácora de viajero. Esta bitácora los va a acompañar durante todo el recorrido. Una herramienta que ayuda a construir la mirada de escritor-viajero-investigador.

Es asumir que siempre estamos mirando nuestro entorno y construyendo los relatos sobre el mundo desde un lugar. Un cuaderno que invita a la escritura desde el deseo y el descubrimiento. Es también un modo de apropiarse de la metáfora del viaje que comienza a hacerse presente.

En las bandejas distribuidas por grupos hay imágenes de revistas, fotografías, papeles de colores, telas de diversas texturas, cartones, pegamento y plasticola con glitter. Todos se zambullen en la producción de su primera obra, la que albergará sus palabras.

El armado de la propia bitácora nos acerca a la materialidad de la escritura: esta será la casa de nuestra escritura.

